

LAS PLAGAS:

EL AGUA SE CONVIERTE EN SANGRE

Tras el fracaso del primer intento de Moisés por liberar a Israel del dominio de Faraón (cap. 5; 6), el capítulo 7 presenta el inicio de la exitosa campaña de persuadir al rey de Egipto para que dejara ir al pueblo de Dios. La liberación se logró mediante diez plagas; por lo tanto, la historia de la liberación de Israel es en gran medida la historia de las plagas, según se narra en los capítulos 7 al 13.

El capítulo comienza con la respuesta de Dios a la queja de Moisés en cuanto a que era «torpe de labios» (6.30). Como lo había previsto en el Sinaí, Dios proveyó para la debilidad de Moisés al darle a Aarón como su portavoz (7.1, 2). Una vez más, indicó lo que sucedería cuando Moisés y Aarón hablaran con Faraón (7.3–5).

A continuación, leemos que Moisés y Aarón obedecieron las instrucciones de Dios (7.6, 7). Se presentaron ante Faraón, le exigieron que dejara ir a Israel y realizaron un milagro delante de él: la vara de Aarón se convirtió en culebra. Sin embargo, los magos de Egipto imitaron la señal y Faraón negó la solicitud de Israel (7.8–13).

Luego, a petición del Señor, Moisés y Aarón fueron a Faraón y le advirtieron que Dios convertiría el agua de Egipto en sangre. La primera plaga vino a continuación (7.14–21). Cuando los magos al parecer hicieron un truco para imitar este milagro, el corazón de Faraón se endureció y rechazó la petición de los israelitas (7.22–25).

DIOS PROMETE EL ÉXITO (7.1–7)

¹Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. ²Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

El pasaje hace una clara división entre el primer intento por liberar a Israel —un intento que terminó en fracaso— y el segundo. Este hecho es especial-

mente evidente debido a que se incluye una genealogía entre los dos relatos (6.14–27).

Después de la genealogía que se da al final del capítulo 6, Dios comenzó de nuevo con Moisés. Puede que haya transcurrido mucho tiempo después del fracaso (concluido en 6.9) y el nuevo llamado a Moisés (registrado en 6.10–13, 28, 29). Moisés parece haber olvidado su objeción anterior y la provisión previa de Dios (que se registra en 4.10–16; vea también 6.12). Sin embargo, Dios fue paciente con Moisés. No le reprochó a Moisés su olvido ni falta de fe; simplemente repitió lo que había dicho antes. Aarón sería el vocero de Moisés al igual que un profeta es el portavoz de Dios, y Faraón había de ser el destinatario del mensaje.

³Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas. ⁴Y Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios. ⁵Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.

Dios pasó a advertirle a Moisés que Faraón no escucharía la solicitud de Israel para ser liberados, tal como Dios le había advertido a Moisés acerca del endurecimiento del corazón de Faraón antes en 3.19–22 y 4.21. Al parecer, Dios quería que Moisés entendiera que no fue llamado a realizar una tarea fácil. Había de hablar con un rey poco receptivo. Tal vez, Dios quería advertirle a Moisés acerca de la terquedad de Faraón para que Moisés no se deprimiera ni se diera por vencido. (Cuando Dios llamó a ciertos profetas en ocasiones posteriores, también les hizo saber que su principal audiencia no los escucharía.)

Sin embargo, cuando el corazón de Faraón se endureció, la intención de Dios era enviar «señales»

(אוֹת, *oth*), «maravillas» (מוֹפֶת, *mopheth*), y «juicios» (שֹׁפֵט, *shepheth*) con el fin de liberar a Israel (vers.^{os} 3, 4). A lo largo del relato de Éxodo, a las plagas se les llaman «señales y maravillas» o simplemente «señales» (7.3; 8.23; 10.1, 2) y «juicios» (7.4; 12.12), así como «plagas» (9.14; 11.1; 12.13). Estas palabras descriptivas sugieren un «golpe» que Dios planeaba propinarle a Faraón.

Como resultado de estos acontecimientos sobrenaturales, los egipcios sabrían que Dios era «Jehová». Esto no quiere decir simplemente que los egipcios habrían de reconocer que Yahvé les había permitido a los israelitas escapar de su cautiverio. Más bien, los egipcios sabrían algo sobre Yahvé que no sabían antes, esto es, Su naturaleza, carácter, poder y fuerza. «Saber» de Yahvé es saber más que el nombre de Dios, es entender algo acerca de Él. Dios estaba enviando estas plagas para que los egipcios «supieran» de Él, en otras palabras, revelarles a los egipcios grandes verdades acerca de sí mismo. ¡Dios deseaba ser conocido incluso por los paganos egipcios!

Eventualmente, Dios sacaría a Sus «ejércitos» —Su pueblo, los «hijos de Israel»— con «grandes juicios». Aunque el pueblo que escapaba del cautiverio no lucía como ejércitos, el pueblo de Israel tenía el potencial para convertirse en una poderosa fuerza de combate. Con el poder de Dios, vencerían a todas las naciones que se pusieran en el camino de la conquista de la tierra que Él les había dado.

La interrogante más difícil con respecto a estos versículos surge del versículo 3: Dios dijo: «... yo endureceré el corazón de Faraón...». Esta misma idea se encuentra en otro pasaje en esta parte de Éxodo. ¿Qué quiere decir la expresión? ¿Quiere decir que Dios endureció el corazón de Faraón en contra de su voluntad, quitándole la libertad de elección a Faraón y convirtiéndolo simplemente en un peón en el plan divino?

Mientras que el pasaje aquí le atribuye a Dios el endurecimiento del corazón de Faraón, otros versículos en Éxodo dicen que Faraón endureció su propio corazón. Al parecer, Faraón tomó la decisión de reaccionar de manera negativa ante las demandas de Moisés. Habiendo tomado esta decisión y demostrado un corazón duro, el faraón se convirtió en objeto del endurecimiento adicional dado por Dios. Dios puede y endurece el corazón de aquellos que ya han endurecido sus corazones y se han alejado de la verdad. Cuando alguien endurece su corazón y escoge el camino descendente, Dios permite e, incluso, lo entrega a su tendencia descendente hacia la perdición.

Tal vez, la lección más importante a aprender

de este pasaje es que *Dios tiene el control*. Dios habló por medio de Moisés; Dios endureció el corazón de Faraón; Dios envió las plagas; Dios liberó al pueblo y Dios, al final, fue exaltado, incluso por los egipcios. Estos por lo menos reconocieron la incapacidad de sus muchos dioses para protegerlos contra la poderosa mano del Dios de Moisés. A lo largo de Éxodo, Yahvé es la «única fuerza generadora en las narraciones de revelación y salvación e incluso de ofrecimiento del pacto».¹ Moisés jugó un papel en el drama de la obra, sin embargo, ¡Dios fue el autor, director y protagonista!

⁶E hizo Moisés y Aarón como Jehová les mandó; así lo hicieron. ⁷Era Moisés de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a Faraón.

El versículo 6 sirve de prólogo para la narración que sigue e introduce un tema que se encuentra con frecuencia en el Pentateuco, es decir, que el pueblo de Dios le obedece (vea, por ejemplo, 7.20; 39.43). A partir de este momento, Moisés y Aarón siguieron las órdenes de Dios. El siguiente versículo debe ser considerado como una declaración parentética, insertada para proporcionar información personal sobre los dos personajes principales de la narración.² Ello también es típico del Pentateuco. Frecuentemente en el Génesis, y en menor medida en los otros libros de la Torá, el autor incluyó la edad de la persona sobre la que estaba escribiendo. A una edad en que muchas personas hoy en día se han jubilado, ochenta años de edad, Moisés estaba a punto de comenzar la aventura de su vida y la labor por la que siempre sería recordado.

EL MILAGRO DE LA VARA Y EL ENDURECIDO CORAZÓN DE FARAÓN (7.8–13)

⁸Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: ⁹Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra. ¹⁰Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra. ¹¹Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos; ¹²pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de

¹ John I. Durham, *Exodus (Éxodo)*, Word Biblical Commentary, vol. 3 (Waco, Tex.: Word Books, 1987), 86.

² El pasaje podría también indicar que «Moisés y Aarón [se habían] ganado el derecho a algo de respeto por haber llegado a una edad de sabiduría con experiencia» (Ibíd., 88).

Aarón devoró las varas de ellos.¹³Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La primera vez que comparecieron Moisés y Aarón ante Faraón, no realizaron ningún milagro. La siguiente vez que comparecieron ante él, Dios les dijo que demostraran sus credenciales convirtiendo la vara de Aarón en una culebra (vea 4.1–5). Siguiendo las órdenes de Dios, se vieron con Faraón y la vara de Aarón se convirtió en una culebra. Cualquier efecto que el milagro haya tenido en Faraón fue anulado cuando los magos de Egipto pudieron imitar la hazaña «con sus encantamientos» (7.11). Dios comprobó la autenticidad de la señal realizada por Moisés y Aarón al hacer que «la vara de Aarón» se tragase las varas de los magos (7.12). Sin embargo, Faraón no estaba convencido, su corazón «se endureció» y se negó a escuchar la solicitud de Moisés y Aarón, tal «como Jehová lo había dicho» (7.13).

¿Cómo pudieron los magos imitar las señales hechas por Moisés si el texto deja claro que Moisés y Aarón realizaron milagros reales? Algunos creen que, con un poder demoníaco, los magos fueron capaces de realizar hazañas sobrenaturales. Algunos pasajes de la Biblia parecen indicar que Satanás a veces ha dado tal poder.³ Sin embargo, una explicación más probable es que los magos egipcios fueron buenos en hacer lo que los magos siempre han hecho —hacer creer que podían hacer lo imposible (y, por lo tanto, lo milagroso).⁴ En cualquier caso, el pasaje deja claro que los poderes de Dios eran más impresionantes que los poderes aparentes de los magos. En este caso, la culebra de Aarón se tragó las otras culebras. Conforme avanza la historia, veremos que la preeminencia del poder de Dios se hizo aún más evidente cuando los magos no lograron imitar la mayoría de las plagas.

Surgen dos interrogantes del versículo 10. En primer lugar, el texto precisa que «Aarón [echó] su vara delante de Faraón...»; sin embargo, cuando Dios se apareció a Moisés, fue la vara de Moisés la que se convirtió en una culebra (4.3). ¿Se convirtieron la vara de Moisés y la de Aarón en culebras?

³ Vea 2ª Tesalonicenses 2.9–12; Apocalipsis 13.14; 16.14; 19.20. Considere los poderes que mostraron los poseídos por demonios en tiempos de Jesús. Según algunos, la aparición de Samuel a la adivina de Endor es una prueba más del poder demoníaco (1º Samuel 28.7–19).

⁴ Nahum M. Sarna se aventuró a decir que «el truco era un elemento estándar dentro del repertorio profesional [de los magos]» (Nahum M. Sarna, *Exploring Exodus: The Origins of Biblical Israel [Análisis de Éxodo: Los comienzos del Israel de la Biblia]* [New York: Schocken Books, 1996], 67).

En segundo lugar, las palabras para «culebra» son diferentes en 4.3 (נָחָשׁ, *nachash*) y 7.10 (טַנְיִן, *tannin*). De hecho, la palabra en 7.10 podría querer decir «cocodrilo» y así la ha traducido Umberto Cassuto.⁵ ¿Fue un tipo diferente de criatura producida en el capítulo 7 a la del capítulo 4? Probablemente, esta vara es la misma utilizada por Moisés y que pasó a ser propiedad común, cuando Dios la dotaba de poder en las manos de Moisés y Aarón. Podría hablarse de ella como la vara de Moisés (9.23; 10.13; 14.16), la vara de Aarón (7.10–12) o la vara de Dios (4.20). Además, si bien es posible que en el capítulo 7 se produjera un cocodrilo o algún reptil más grande, también es posible que el autor estuviera usando una palabra diferente, un sinónimo.⁶ Independientemente de la respuesta a estas preguntas, el significado del pasaje no se ve afectado. Dios proveyó un milagro para mostrarle a Faraón que Moisés y Aarón eran Sus mensajeros.

EL AGUA SE CONVIERTE EN SANGRE (7.14–25)

¹⁴Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo. ¹⁵Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra, ¹⁶y dile: Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír. ¹⁷Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre. ¹⁸Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del río. ¹⁹Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra.

En vista de que el milagro de la vara convertida en culebra no logró convencer a Faraón para que dejara salir a Israel, Dios le dio instrucciones a Moisés con respecto a la siguiente señal. Esta fue

⁵ U. Cassuto, *A Commentary on the Book of Exodus (Comentario sobre el libro de Éxodo)*, trad. Israel Abrahams (Jerusalem: Magnes Press, 1997), 94. Durham tradujo la palabra como «culebra monstruosa» (Durham, 89).

⁶ George Rawlinson, «Exodus», *The Pulpit Commentary (Comentario desde el púlpito)*, vol. 1, Genesis and Exodus (Génesis y Éxodo), ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 166.

la primera plaga: convertir el agua en sangre.

Moisés comenzó anunciando la razón de la plaga, a saber: Faraón estaba «endurecido» y no quería «dejar ir al pueblo» (vers.º 14). A Moisés le fue dicho cuándo y cómo anunciar la plaga. Había de ir «por la mañana», tomar en su mano «la vara que se volvió culebra» y hablar con Faraón. Cuando hablara, Moisés había de especificar lo siguiente:

1. *Quién lo envió* —Moisés fue enviado por «Jehová», Yahvé, «el Dios de los hebreos».
2. *Lo que exigía el Señor* —Dios dijo: «Deja ir a mi pueblo» para que Israel «sirva» al Señor «en el desierto».
3. *La respuesta de Faraón* —Faraón se había negado a escuchar.
4. *El propósito de Dios al enviar la plaga* —Deseaba que Faraón (y todos en Egipto) supieran que Dios es «Jehová», Yahvé.
5. *Lo que implicaría la plaga* —El agua se «convertirá en sangre», los «peces» «morirán» y los egipcios «tendrán asco de beber el agua del río».

Después de que Moisés anunció la llegada de la plaga, instruyó a Aarón para que extendiera su mano con la vara, haciendo que el agua en todo Egipto se convirtiese en sangre. Esta plaga no estuvo acompañada por un pedido para que Israel fuera liberado, sino que se anunció más bien como consecuencia de haberse rehusado Faraón dejar que Israel saliera de Egipto. Dios no le dijo a Moisés que le dijera a Faraón: «A menos que dejes ir al pueblo de Israel, sufrirán esta plaga», en cambio, dio instrucciones a Moisés para decir algo como esto a Faraón: «Porque se han negado a permitir que Israel salga, debido a la dureza de tu corazón, sufrirás esta plaga».

²⁰Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. ²¹Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto. ²²Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho. ²³Y Faraón se volvió y fue a su casa, y no dio atención tampoco a esto. ²⁴Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las aguas del río. ²⁵Y se cumplieron siete días después que Jehová hirió el río.

El autor volvió a decir que Moisés y Aarón

fueron obedientes al Señor. Tal como Dios le había mandado, y como dijo Moisés, Aarón «alzando la vara golpeó las aguas que había en el río» y las aguas se «convirtieron en sangre». A Moisés y Aarón se les concedió una audiencia para dar esta demostración, no solamente estuvo Faraón presente, también estaban allí muchos de los siervos de Faraón. (Estos siervos probablemente incluían altos funcionarios del gobierno, como los que se encontrarían en el consejo asesor de un rey.) La plaga afectó a todos en Egipto, el agua se convirtió en sangre en los «ríos», en los «arroyos», en los «estanques», en los «depósitos de aguas» y en los «vasos de madera como en los de piedra» (vers.º 19).⁷ Una de las consecuencias de la plaga fue que los peces del río «murieron» y «el río se corrompió» (vers.º 21), presumiblemente a causa de los peces en descomposición.

La magnitud del golpe que esta plaga le asestó al espíritu de los egipcios es casi inconcebible. El Nilo era la fuente de la vida en Egipto, sin el Nilo y su agua, Egipto no podía existir. La plaga inutilizó el Nilo. No podía proveerles a la mayoría de los egipcios, que vivían a pocos kilómetros de la orilla del río, de alimentos (peces) ni de agua para beber ni para el riego de sus cultivos.⁸ Que el Nilo fuera afectado era un desastre; sin embargo, cuando los magos pudieron realizar lo que parecía ser lo mismo (sin duda en menor escala), «el corazón de Faraón se endureció». Regresó a su palacio sin preocuparse por los problemas que enfrentaba su propio pueblo.

El autor no dijo que la plaga dejara a los egipcios completamente sin agua. Pudieron cavar pozos poco profundos en todo el Nilo en busca de agua para beber. La observación en cuanto a que «... se cumplieron siete días después que Jehová hirió el río» (vers.º 25) podría indicar que la primera plaga duró siete días.

Una pregunta que surge con respecto a esta primera plaga es «¿Realmente se convirtió el agua en sangre?». ¿Podría habersele agregado al agua algo como arena o tierra o algas rojas de modo que se volviera roja como la sangre y causara la muerte de los peces? Algunos afirman que, dado a que el texto dice «sangre», quiere decir «sangre», y

⁷ La palabra «vasos» no está en el original. (En la NASB y KJV, el término «vasos» está en cursiva.) El texto hebreo dice simplemente «en madera y piedra». Rawlinson sugirió que el pasaje se refiere a los depósitos de madera y piedra que se usaban en las casas para almacenar el agua del Nilo. (Rawlinson, 172.)

⁸ «El Nilo era adorado como a un dios y [...] sus aguas eran la sangre y vida de Egipto» (R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary [Éxodo: Una introducción y comentario]*, Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973], 90).

cualquier intento por interpretar la palabra de otra manera es un error. La palabra «sangre» (דָּם, *dam*) es la palabra usual para «sangre» en el Antiguo Testamento. Además, los que creen en Dios pueden creer que Este podría cambiar agua auténtica en sangre auténtica, si así lo desea. (Jesús convirtió agua auténtica en vino auténtico.)

Los que creen que el agua no se convirtió en sangre auténtica podrían opinar así sin hacerle ninguna injusticia al texto ni negar la capacidad de Dios para hacer milagros. Las personas de tiempos antiguos no tenían la capacidad de realizarles análisis químicos modernos a las sustancias. Es posible, por lo tanto, que para el autor —y para las personas afectadas por la plaga— la sustancia

parecía sangre, por lo que el autor la llamó sangre.⁹ Según 7.20, el Nilo se volvió sangre; sin embargo, 7.24 dice que a causa de la peste «en todo Egipto [...] no podían beber de las aguas del río». El agua se había convertido en sangre, pero el pasaje dice que el Nilo todavía era agua. Al parecer, la mejor manera de interpretar este párrafo es diciendo que el autor les estaba diciendo a sus lectores que el agua se convirtió en algo que parecía (y tal vez sabía a) sangre, no obstante, podía verse que era de color rojo, de mal olor, agua no potable, contaminada de manera que los peces del río murieron.

⁹ «La idea no es en cuanto a un análisis clínico, sino en cuanto a su aspecto externo» (Ibíd.).

PREDICACIÓN DE ÉXODO

LA MANERA COMO DIOS TRATA CON EL DESALIENTO (6.1–13)

Éxodo, como el resto de la Biblia, fue escrito, al menos en parte, con el fin de revelar a Dios de manera que podamos conocerle mejor. Algo que el libro revela es la forma como Dios obra en el mundo.

Éxodo nos muestra que Dios en efecto se involucra con la humanidad. No es, como sugiere el deísmo, un Dios que está lejos, separado del mundo y despreocupado por Su creación. No es un Dios no comprometido ni indiferente; que hizo el universo y luego se retirara para dejar que funcionara y se deteriorara por sí solo. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento enseñan que Dios ha intervenido en la historia humana. Intervino para rescatar a los israelitas de la esclavitud. Intervino al enviar a Jesucristo, de acuerdo con Sus promesas a Abraham, para rescatar a la humanidad del pecado y sus consecuencias.

¿De qué manera ha obrado Dios en el mundo en el pasado? ¿Cómo obra hoy en día?

En primer lugar, Dios actuó en el pasado por medio de milagros. Dios puede realizar milagros y así lo ha hecho en la historia humana. La Biblia habla a menudo de los milagros que Dios ha realizado; Éxodo abunda en milagros. Entre ellos se encuentran las diez plagas, el milagroso cruce del Mar Rojo, la provisión de maná y el agua que brotó de una roca. Rechazarlos como milagros sería rechazar la Biblia como registro histórico confiable que es y, por ende,

rechazar la inspiración de las Escrituras.

Dios ya no actúa milagrosamente como lo hizo en los tiempos bíblicos. Muchas personas usan la palabra «milagro» para referirse a acontecimientos o sucesos maravillosos o beneficios que atribuyen a Dios. No debemos negar que todo lo bueno que sucede en el mundo es, de hecho, obra de Dios (Santiago 1.17). Sin embargo, afirmar que todo lo que Dios hace por medios naturales es un «milagro» es usar la palabra de una manera que la Biblia no la usa. Las Escrituras enseñan que la era de los milagros —el tiempo en el que Dios realizó los milagros de los que habla la Biblia— ya acabó.

En segundo lugar, Dios obra por medio de las leyes naturales. La Biblia enseña que los acontecimientos que consideramos como «naturales» —la salida del sol, la lluvia y la hierba que crece— son obra de Dios. Jesús dijo: «[Dios] hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos» (Mateo 5.45). Observe que Dios «hace salir su sol» y «que hace llover». De hecho, cualquier cosa que sucede por leyes «naturales» es obra de Dios (vea Éxodo 4.10, 11). Cuando una persona se enferma y toma medicamentos recetados por un médico, alguien podría alegar: «El doctor [o la medicina] lo sanó». Alguien más podría argumentar diciendo: «se sanó de acuerdo a las leyes de la naturaleza; en cierto sentido, la “naturaleza” le enfermó y la

“naturaleza” le sanó». Sin embargo, el cristiano puede declarar, sin negar la participación de las leyes naturales, «Dios le sanó».

En tercer lugar, Dios obra por medio de la providencia. Cuando decimos que Dios actúa «por medio de la providencia» estamos afirmando que Dios obra en el mundo de maneras no milagrosas. La mejor declaración en cuanto a la providencia de Dios se encuentra en Romanos 8.28. Este hecho es evidente en Éxodo, sobre todo en la vida de Moisés. Moisés creció en casa de Faraón. Si Faraón no hubiera intentado acabar con una generación de bebés varones, Moisés no habría sido criado en la corte de Faraón ni habría estado lo suficientemente preparado para guiar a Israel fuera de Egipto. ¿Podemos atribuirle a la casualidad lo que le sucedió a Moisés durante los primeros ochenta años de su vida? El cristiano ve todos estos eventos como obras que Dios realiza mediante la providencia, no por medio de milagros, con el fin de lograr Sus propósitos.

La mayoría de los lectores pueden ver la providencia de Dios en la vida de Moisés. La pregunta es, ¿Todavía obra Dios providencialmente hoy en día? Romanos 8.28 dice que sí, y la historia de la humanidad y el relato de la iglesia primitiva, y tal vez incluso la historia suya, proporcionan pruebas de que así lo hace. Este hecho debería consolarnos y alentarnos, especialmente cuando nuestra perspectiva es incierta.

En cuarto lugar, Dios obra por medio de las personas. Dios deseaba que sucediera algo, a saber: Deseaba que Su pueblo fuera liberado de Egipto. Pudo haber logrado esa tarea sin intervención humana. (Para un Dios que creó el universo, nada es imposible.) En cambio, optó por utilizar un agente humano, a Moisés, para hacer lo que deseaba hacer. La obra fue de Dios y Este recibió el crédito. Sin embargo, Dios usó a un ser humano falible para hacerlo. De la misma manera, en tiempos neotestamentarios, Dios desea que las personas sean salvas. Logra esta obra usando agentes humanos, —personas que enseñan y predicán el evangelio a todo el mundo (Mateo 28.18–20; Romanos 10.12–17). La obra es de Dios y Dios recibe el crédito. Sin embargo, los seres humanos tienen que responder al llamado y permitir que Dios obre por medio de ellos (Hechos 14.27). Usted y yo tenemos que estar dispuestos a escuchar el llamado de Dios y usar la cabeza, manos, pies y boca en Su servicio para así llevar a cabo Su obra. Cuando Dios obra por medio de nosotros, tenemos que darle la gloria a Él.

Conclusión. Dios sigue activo en el mundo hoy, mediante la naturaleza y por medio de la providencia, sin embargo, también desea llevar a cabo Su voluntad por medio suyo. ¿Está usted dispuesto a

ser usado por Dios hoy? Cantamos «Nuestro Dios, Él vive». ¡Creémoslo y vivamos creyéndolo!

UNA RELIGIÓN FALSA

Los magos de Faraón pudieron copiar las señales de Moisés (7.22). ¿Cómo lo hicieron? Probablemente, haciendo trucos de magia. Pese a que sus señales eran falsas, eran convincentes. En tiempos del Nuevo Testamento, algunos aparentemente realizaron milagros falsos (2ª Tesalonicenses 2.9–12; Apocalipsis 13.14; 16.14; 19.20; vea Hechos 8.9–11; 19.13–16). También fue posible imitar el cristianismo neotestamentario de otras maneras. En particular, hubo falsos maestros que presentaron una forma pervertida de la enseñanza de Cristo. Jesús advirtió contra la venida de falsos maestros (vea, por ejemplo, Mateo 7.15), también lo hicieron Sus apóstoles (1ª Juan 4.1). En la actualidad existen formas falsas de cristianismo y pueden ser muy convincentes, al igual que los trucos de los magos. Para evitar ser engañados por aquellos que dicen hacer milagros hoy en día, tenemos que saber que existe la «religión falsa» y saber distinguir entre lo falso y «lo real». Al final, Dios demostrará de manera convincente la diferencia entre la religión falsa y el camino verdadero (Mateo 7.21–23).

AARÓN ILUSTRA EL PAPEL DEL PROFETA (7.1, 2; 4.15, 16)

¿Cuál es el papel del profeta? Dios pone las palabras en boca del profeta y este habla en nombre de Dios, es el portavoz de Dios. Moisés había de ser como «dios» y Aarón había de ser el «profeta» de Moisés (7.1, 2), es decir, Moisés había de poner «las palabras» en «en su boca» (4.15). Aarón había de hablar por Moisés «al pueblo», sirviendo como «boca» de Moisés (4.16).

LA DISTINCIÓN

A medida que los hijos de Israel observaban a los dioses de Egipto incapaces de defender a sus adoradores, pero a la vez abrumados e incapaces de salvarse a sí mismos [...], cuando se asombraron del poder de Moisés con Dios y el hombre, el poder de esas manos extendidas y de esa fe omnipotente, se libraron de los lazos de desaliento y desesperación a los que estaban sometidos y comenzaron a tener confianza en la emancipación de su largo cautiverio rumbo a la tierra que Dios había pactado dar, para siempre, a Abraham y a su descendencia.

Adaptación hecha de
A Devotional Commentary on Exodus
(Comentario de devocional sobre Éxodo)
F. B. Meyer